

Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología

ORGANO DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA

Administrador: JUAN N. BAQUERO - Apartado Nacional 276 - Calle 16, número 7-91 - Oficina No. 4 - Teléfono 23-641

Volumen III - Bogotá, Colombia - Agosto y septiembre 1952 - N.º 5

CAMBIO DE RUMBO

En los tiempos que corren el sentido de la responsabilidad ha huido como las sombras ante la visita de la luz. Aun en gremios en que, por su misma esencia, la responsabilidad intelectual debería mantenerse siempre erguida para bien de la defensa de fueros colectivos y del bienestar común, sin cálculos egoístas y sin consideraciones personales, un tremendo complejo agobia a sus componentes, y así las corporaciones andan en perpetuo vaivén como bajeles sin rumbo, a semejanza de aquellas naves de que hablara Maura, en una de las tardes más capitosas y soberbias de las cortes españolas. La visión melancólica de la crítica despiadada y sin base en un razonamiento lógico, como si cobrara vigencia la clasificación de Maquiavelo al hablar de los secretarios de los príncipes y del ministro de Petrucci, torna escépticos a los más entusiastas y paraliza a quienes ingresaron a un gremio por conveniencias momentáneas y no por la llamarada mística que rompe obstáculos y lucha sin tregua por la realización de un ideal.

La Sociedad Colombiana de Obstetricia y Ginecología, nacida en otras épocas, cuando aún no se pensaba en la socialización de la medicina y por lo tanto no se la consideraba como fuente de pasaportes para recibir emolumentos, tenía por encima de todo una finalidad científica, en prueba de lo cual puede mirarse el "voluminoso libro de actas", del que se ufanaba uno de sus fundadores. Recluida en el silencioso ambiente hospitalario, sin que preocupaciones ajenas conturbaran el ánimo de sus componentes, a ella llegaba el rumor del adelanto científico. Años después la mentalidad vigorosa de un profesor conocido por sus rebeldías e inquietudes fundó la Revista, para que sirviera de fuente y vehículo de información. Recibida con ansiedad, solicitada con ahinco por centros científicos de allende las fronteras patrias, ha servido para que en ella vean la luz pública ensayos medulares unos, titubeos de iniciados otros, pero en fin, todas las producciones animadas de cierta inquietud por aumentar el acervo médico nacional y demostrativas de que si bien entre nosotros pesa una losa de rutina en muchos aspectos, el defecto no está en las mentalidades, sino en la carencia de elementos que pongan las cosas de acuerdo con el ritmo del progreso.

Hoy en día se nota una primacía del espíritu sindical con menoscabo del acicate científico, sin que se haya logrado la plenitud en ninguno de los dos frentes, pues los intereses gremiales no son abocados ni estudiados en su plenitud exhaustiva, sin olvido de la función social de la profesión médica, y la marcha hacia el perfeccionamiento erudito o técnico se ve interrumpida por una lasitud inexplicable en quienes alardean de pertenecer a la vanguardia. Por todo esto, la dirección de la Revista quiere hacer un nuevo llamamiento a los socios para que dejen a la vera del sendero las preocupaciones ajenas al bienestar de todo el gremio y reanuden actividades para que se cumpla la finalidad estatutaria. Algunos, ignorando la idiosincrasia colombiana, sentando plaza de pontífices, quizás animados por un fervor honesto y sincero, pero sin que lo traduzcan a la práctica, a fin de que su crítica sea constructiva y no mera quejumbre de vencidos, quieren poner una serie de requisitos que los temerosos convierten en obstáculos insalvables. No. La Revista quiere que todos escriban, síganse o no las normas de la conferencia internacional analítica de documentos científicos, y sin que sean motivo de controversia la extensión de sus trabajos y sus modalidades de presentación. Lo esencial es romper el muro de negligencia y crear el hábito de colaborar en la Revista, así sea con las contribuciones más sencillas. Después vendrán las sistematizaciones, cuando el germen haya dado frutos, cuando háyanse sembrado en las conciencias la necesidad de ser activos y el deber ineludible de ser fieles al mandato de una generación.

Arrancar, pues, los herbazales de discordia, animarse en un espíritu de cooperación y de defensa sin personalismos, perder el temor a publicar las experiencias clínicas y tener una visión ambiciosa de progreso, son elementos que todos los miembros de la Sociedad tienen que mantener en vitalidad constante. Sin claudicaciones lánguidas y sin soberbias vacuas, defender el interés del gremio y con gallardo y generoso ímpetu propender por el avance de la ginecología en Colombia son obligaciones irrenunciables. Si no fuese así, entonces la Sociedad no sería ni sindicato, ni ateneo, sino una melancólica agrupación destinada a hacer reuniones informales y digna de los epítetos que endilgara alguien a los mediocres que a semejanza de los reptantes tropiezan con la primera baldosa levantada.

Como la Dirección no cree estar en una lucha como la de Peter Altenberg, insiste en sus propósitos y hace un nuevo llamamiento. Parodiando una frase célebre, no quiere que su grito se interprete como un gemido sino como un toque a somatén.